LITERATURA NACIONAL

(CICLO II: SIGLOS XII AL XIX.)

ÉPOCA PRIMERA.

EDAD MEDIA.

(SIGLOS XII-XVI.)

PRIMER PERÍODO.

DESDE LOS ORÍGENES HASTA ALFONSO X.

(SIGLOS XII-XIII.)

LECCION IX.

Indicaciones acerca del estado social de España en la Edad Media, y de las civilizaciones que durante ella imperan en nuestro suelo.—Efecto de la influencia que aquel estado y estas civilizaciones ejercieron en la literatura castellana: aparicion de las lenguas romances, y trasformacion general del Arte.—Géneros á que corresponden las primeras manifestaciones de la musa castellana.—Primeros monumentos escritos de la poesía vulgar: el *Libro de los tres Reys d'Orient*, el poema de los *Reyes Magos* y la *Vida de Santa María Egipciaqua*.—Caractéres de estos monumentos: representacion é importancia de los mismos.—Orígen de las formas de nuestra Métrica.

Al bosquejar en la leccion procedente, el cuadro que ofrece la literatura hispano-latina en sus últimos siglos, indicamos cuál era el estado social de España en el siglo XII, en que la obra de la Reconquista adelantaba camino é infundia cada vez con mayor fuerza la esperanza del triunfo. Divididos los cristianos independientes en varios estados, y ocupa-

do por los musulmanes gran parte de nuestro suelo, hallábase completamente rota la unidad nacional, que sólo existia á la sazon en el ideal que servia de norte á los españoles, y que puede resumirse en estas dos palabras: *Dios* y *Pátria*. La fé religiosa y el entusiasmo patriótico eran, pues, las dos capitales manifestaciones del estado social de España en la época á que ahora nos referimos, manifestaciones que se resolvian en la guerra contra los infieles, enemigos de nuestra nacionalidad.

Este estado, que por fuerza tenia que ser anárquico,—máxime si se tiene en cuenta que los mismos cristianos estuvieron á veces en guerra entre sí, como sucedió tambien entre los príncipes musulmanes,—aparece todavia más perturbado cuando se considera que durante toda la Edad Media el feudalismo alentó en España, ejerciendo en sus destinos no escasa influencia. Y á la diversidad y complejidad que le daban estas causas, venía á agregarse otra que, á la vez que más difícil, hace más interesante el estudio de la historia pátria durante la época que nos ocupa. Nos referimos á la diversidad de civilizaciones que existian por entónces en nuestro suelo, y como no podia ménos de ser, se manifestaban más ó ménos en todas las esferas de actividad del mismo, muy señaladamente en las ciencias y las letras.

Además de la civilizacion hispano-latina-visigoda, que entrañaba en su seno muy distintos elementos y era conservada,—aunque con la degeneracion consiguiente á las vicisitudes sufridas y á la amalgama operada,—por los españoles que luchaban por el triunfo de la fé de Cristo y la independencia de la pátria; además de esa civilizacion, decimos, en cuyo seno habian depositado los Bárbaros los gérmenes del feudalismo, habian sido importados á nuestro pueblo por los judíos y los árabes, elementos de las civilizaciones hebrea y arábiga, que ya empiezan á germinar en las postrimerías del ciclo hispano-latino, en ese período que, como hemos visto, puede considerarse de verdadera gestacion de la literatura propiamente dicha nacional, en la que todas esas civilizaciones ejercen gran influencia en cuanto que más ó ménos directamente contribuyen á determinarla.

Pero este laborioso é interesante trabajo se opera sin que mediante él desaparezca el génio y carácter nativo del pueblo español, que lo que hace es asimilarse los elementos de aquellas civilizaciones, que le son más afines, y modificarlos, al hacerlos suyos, de modo que queden como subordinados á los rasgos particulares que constituyen su peculiar fisonomía, y juntos con éstos, formen una unidad superior en la cual se armonizan todos esos elementos distintos, dando por resultado la expresion de la vida total de nuestro pueblo.

Nótase esto principal y primeramente en la formacion de la lengua, segun puede verse en la leccion III. Formada en un principio con diversos elementos, viene á desaparecer con la adopcion y generalizacion del idioma latino, el cual no sólo sufre la influencia de aquellos elementos, sino que despues experimentó modificaciones debidas á la influencia visigoda. Crecen estas modificaciones con la venida de los árabes y otras causas que oportunamente hemos apuntado; y de la union de tan diversas influencias y elementos tan distintos resulta al cabo la corrupcion que en la leccion citada y en la precedente hemos señalado, y que al finalizar el siglo XII da por resultado la formacion de los *romances*, es decir, de las *lenguas vulgares*, de las que al cabo nace el idioma nacional. Como se vé por estas sumarias indicaciones, éste se ha formado por asimilacion de elementos distintos, que armonizándose bajo una unidad superior,—el génio y carácter de los españoles,—han producido un lenguaje que tiene algo de todos los idiomas que han contribuido á formarle, y de todos se diferencia por una como fisonomía peculiar, que corresponde á la fisonomía propia del pueblo español.

Y no sin motivo citamos este hecho; porque precisamente de la aparicion de las lenguas romances que en la leccion anterior apuntamos y que tiene lugar en el siglo XII, debemos partir al tratar de la manifestacion literaria propiamente dicha nacional.

Como ha podido notarse, la aparicion de las lenguas romances es consecuencia de la accion de los elementos sociales á que ántes nos hemos referido, y de los hechos

que tienen lugar durante la época de la Reconquista. A las mismas causas es debida la trasformacion general que sufre el Arte literario en el siglo XII, en que la literatura vulgar surge de entre las ruinas del arte latino-erudito (últimamente eclesiástico), así por lo que á la Poesía se refiere, como por lo que á la Historia respecta. Sin renegar por completo de su orígen (lo que tampoco hizo al trasformarse la lengua), se opera en ella una verdadera revolucion que se anuncia con el divorcio entre la poesía latino-erudita y la vulgar, revolucion que sin ahogar por completo la manifestacion erudita, á la que en este mismo período de la literatura castellana veremos dar señales de vida, es como el génesis de un nuevo mundo, el comienzo de un arte nuevo; que á tal equivale la trasformacion que sufren las letras hispano-latinas por la época de que tratamos.

No es el arte que nace de esta trasformacion uno, armónico y perfecto en su manifestacion exterior, como el arte clásico, cuyas tradiciones esenciales habia roto; pero reune aquellas perfecciones en su fondo, en la idea que le inspira: la fé religiosa y el amor pátrio que constituyen su dogma. Sus galas verdaderas están en la virtud del sentimiento y sus encantos en la fuerza de la pasion. Nace de una manera espontánea y se manifiesta, como es natural que lo haga en el período de la infancia, rudo, vago y hasta caprichoso, á la vez que cándido y sencillo, como arte primitivo. Pero en medio de estas circunstancias, propias de los albores de toda vida, tenia el nuevo arte la condicion de reflejar las creencias, los sentimientos y las costumbres del pueblo castellano; era sobre todo, como queda dicho, un arte religioso y patriótico, que son los caractéres porque más se distingue el pueblo español de aquella época. La mitología es reemplazada en él por la idea de Dios, sus personajes por los héroes nacionales, y las costumbres de los griegos y romanos, que viven en la plaza pública, por las de los españoles que hacen, no una vida exterior como aquellos, sino de recogimiento. De todo esto nace un arte distinto en su espíritu, tendencias y formas del arte clásico en que habia pugnado por inspirarse la musa hispano-latina.

Operada la transformacion al calor del sentimiento religioso y del patriótico, manifiéstase desde sus comienzos por medio de la poesía vulgar épico-religiosa y épico-heróica, géneros cuyos orígenes hemos hallado en los himnos de la Iglesia y en los cantos bélicos, cobijados, tantos unos como otros, bajo las bóvedas de los templos. Son épicas, por tanto, las primeras manifestaciones de la poesía popular castellana, con lo cual se cumple en ésta la ley que sobre la aparicion y desarrollo de los géneros poéticos queda expuesta en lugar oportuno (1).

Los monumentos más antiguos que de esta primera manifestacion han llegado hasta nosotros, corresponden al género épico-religioso.

Tres nada más son estos monumentos, y tienen por título: *Libro de los tres Reys d'Orient*, poema de los *Reyes Magos* y *Vida de madona Santa María Egipciaqua* (2).

No es el asunto del primero de estos poemas, como pudiera creerse y su autor anuncia, el nacimiento de Jesús, ni la adoracion de los Reyes Magos. La historia de éstos se expone como preliminar á la del buen ladron Dimas, y á la detencion de la Sacra Familia, en su huida á Egipto, por unos bandoleros, uno de los cuales era Dimas, hijo del ladron que se opuso á los designios de su compañero, que queria dividir en dos partes al niño Jesús, y el otro es Gestas el mal ladron, hijo del que propuso tan bárbaro crímen. Con motivo de ésta leyenda, tomada en parte de las Escrituras y en parte de las

---

(1) Véase el tomo I de esta obra, *Principios generales de literatura*, leccion XXXI, pág. 227.

(2) El *Libro de los tres Reys d'Orient* y la *Vida de Santa María Egipciaqua* se han hallado, juntamente con el *Libro de Apollonio* (de que en la leccion X hablamos), en un códice de la Biblioteca del Escorial, y han sido publicados por el Sr. Pidal. La circunstancia de ser en el códice escurialense el *Libro de Apollonio* el primero que se enumera, ha inducido á alguno á considerar este poema anterior á los otros, siendo así que á todas luces es posterior, como su mismo lenguaje lo revela.

tradiciones piadosas, se hace la apoteosis de la fé, que es el objeto capital del *Libro de los tres Reys d'Orient.*

Este poema es desaliñado y grosero en sus formas exteriores, y su metrificacion, rima y lenguaje son muy imperfectos. Los versos carecen, por lo general, de medida determinada, pues en los 250 de que consta la obra, los hay de siete, de ocho, de nueve, de diez y aún de once sílabas.

De más interes y accion es el poema de los *Reyes Magos* (1), cuyo argumento parece ser la adoracion de los Reyes ó la degollacion de los Inocentes, lo cual no puede determinarse con exactitud, por haber llegado á nosotros incompleto el manuscrito. En sus caractéres intrínsecos y extrínsecos, revela este poema una antigüedad muy respetable; sus versos, que son remedo y á la vez trasunto de los llamados *leoninos*, rimados en ambos hemistiquios, y de los *exámetros* y *pentámetros*, rimados en los finales, atestiguan aquella antigüedad, si bien son á la vez testimonio de la trasformacion que se empezaba á operar en el Arte. Su lenguaje, más allegado al latin que el empleado en los primeros poemas heróicos, revela tambien que este monumento es uno de los más antiguos de la literatura castellana, y anterior á la *Leyenda* y al *Poema del Cid,* de que en la leccion siguiente trataremos.

Se ha disputado sobre el carácter que debe darse á este monumento, que algunos consideran como una leyenda piadosa, y otros miran como una de esas representaciones litúrgicas, uno de esos *misterios* con que da comienzo nuestro teatro. La aficion de la Iglesia á estas representaciones y la circunstancia de que la forma de este poema no es narrativa, sino dialogada, juntamente con la de que los personajes van apareciendo sucesivamente en la escena, la cual cambia á medida que la accion adelanta, parece dar la razon á los que consideran dicha obra como una de las representaciones poéticas del tiempo á que ántes nos hemos referido (2).

(1) Este poema ha sido descubierto por el Sr. Amador de los Rios en la Biblioteca toledana.

(2) El Arzobispo D. Felipe Fernandez Vallejo sostiene en sus *Memorias y Disertaciones*, que esta obra es una *Representacion de la fiesta de la Epifanía*, opinion que confirma el Sr. Amador de los Rios.

Más importante que los dos monumentos mencionados es el titulado *Vida de Santa María Egipciaqua*, así por su mayor extension (1), como por su pensamiento. Su asunto es la conversion de aquella Santa, y su objeto presentar á la humanidad, víctima de todas las pasiones y de todos los vicios, salvada por la fé y la penitencia. La falta de habilidad, la demasiada candidez que revela el poema, dan á algunos pasajes un carácter poco edificante, pues pecan de deshonestos. Mas esto no es bastante para justificar el desden con que este monumento ha sido mirado por los eruditos (2). Cierto que sus formas son toscas, groseras é imperfectas, como era natural, correspondiendo este poema á las primicias de un arte; pero no por esto es merecedor de ese desprecio, en cuanto que sobre estar de acuerdo con la cultura intelectual de aquella época y corresponder á las necesidades morales de la misma, no deja de ofrecer pasajes y descripciones de algun mérito, dada la pobreza de los medios artísticos de aquellos tiempos y la rusticidad de la lengua, todavía en embrion, en que se escribia el poema de que tratamos. En la *Vida de Santa María Egipciaqua* se notan ya los gérmenes poéticos que más tarde habian de desarrollarse en la literatura castellana, por lo que es un monumento digno de ser estudiado.

Los tres poemas en que acabamos de ocuparnos, fueron escritos indudablemente en la primera mitad del siglo XII, y ninguno de ellos tiene autor conocido, pues todos son *anónimos*, circunstancia que se explica fácilmente, recordando que la gloria literaria apenas era conocida y estimada por los primitivos escritores. Por sus caractéres exteriores re-

(1) Consta este poema de 1.400 versos.

(2) Ticknor trata con una severidad que raya en desden, este poema, sin duda porque no lo ha estudiado con el detenimiento que merece. Tambien afirma que, como los otros dos, es posterior al *Libro de Apollonio*, dando por razon de su aserto el que en aquellos son más frecuentes las faltas de ortografía y de estilo, lo que es un argumento contraproducente. Mr. Dozy apunta que la leyenda de *Santa María*, pudiera ser anterior al *Poema del Cid*, que es la opinion del Sr. Amador de los Rios.

velan estos poemas la respetable antigüedad que les hemos asignado, pues en ellos las formas artísticas y la lengua declaran que la poesía vulgar se halla en sus primeros albores, y que lengua, metro y rima tienden casi exclusivamente á satisfacer la imperiosa necesidad del canto. Por lo que á los caractéres internos concierne, se justifica tambien la antigüedad de estos poemas, en los cuales el sentimiento religioso parece ser la fuente única de su inspiracion, y la ingenuidad de las ideas, la candidez con que se exponen y narran los hechos, la simplicidad con que se hacen las descripciones y la credulidad que esas mismas narraciones revelan, dicen bien claro, no sólo que son producto de una época en que el Arte se hallaba en su infancia, sino tambien obra de un pueblo como el del siglo de que tratamos.

Aun dejando á un lado la antigüedad de estos monumentos, fuerza es convenir en que tienen una gran importancia, siquiera no sea más que por la representacion que les corresponde en la historia de las letras castellanas. Mediante ellos se comunican á los semidoctos las formas artísticas de la poesía latino-eclesiástica (que como hemos visto, es la que da orígen á la vulgar religiosa á que estos poemas pertenecen), y llegan á las muchedumbres en forma adecuada y para ellas más instructiva, las tradiciones piadosas de la Iglesia. Preparaban, pues, estos poemas vulgares-religiosos la manifestacion erudita que pronto veremos aparecer en el campo de nuestra literatura, y al determinar los comienzos de ésta, muestran el carácter de la transformacion que en el Arte se opera y que se manifiesta más claramente aún en los comienzos del siglo XIII, en cuya época aparece terminada la especie de transicion que los poemas ántes mencionados indican, y en realidad simbolizan.

Esta transicion, y en general la representacion que hemos asignado á los referidos poemas, se muestran tambien en la versificacion de éstos, por lo que bien puede determinarse ya el orígen de las formas de nuestra métrica. El *metro* y la *rima* aparecen, en efecto, en los tres poemas informes, toscos y groseros, es decir, con las mismas condiciones que el idioma, pero como éste, descubriendo su orígen.

Los *metros* que en dichos poemas se emplean, tienen de diez hasta diez y ocho sílabas, y se derivan claramente de los *exámetros* y *pentámetros* latinos, así como tambien de los *tetrámetros yámbicos* ú *octonarios*. Los tipos que en ellos se encuentran pueden reducirse á tres: 1.°, metros de diez y ocho sílabas, cuyo hemistiquio de nueve se ha confundido con los versos de ocho; 2.°, los de diez y seis sílabas, á que Pero Lopez de Ayala llamó *versetes de antiguo rimar*, y en el siglo XV recibieron el nombre de *piés de romance*, y 3.°, los de catorce, divididos por un hemistiquio de siete.

En cuanto á la *rima*, se emplea en dichos poemas, ya exornando los hemistiquios y finales de los versos, como en los metros llamados *leoninos*, ya colocada sólo en los finales, como en los *pentámetros*, llamados tambien *alejandrinos*; habiéndose empezado por cierta *asonancia* que satisfacia á los doctos, y haciendo uso indistintamente y á la vez de ésta y de la *consonancia* (1), aunque en cierta proporcion semeante á la de los modelos que se proponian sus autores.

En comprobacion de lo que acabamos de indicar, citaremos algunos versos de cada uno de los tres poemas á que nos referimos, con lo cual presentaremos á la vez muestras del lenguaje en que están escritos estos monumentos de la poesía vulgar.

Del *Libro de los tres Reys d'Orient*:

Los Reys sallen dela cibd*at*, | et catan á toda p*art*;
E vieron la su estr*ella* | tan luciente é tan b*ella*,
Que nunqua dellos se part*ió* | fasta que dentro los met*ió*,
Dó la gloriosa *era*, | el rey del cielo et de la t*ierra*.

---

(1) Cuando la perfeccion fué mayor en órden á las rimas, quedó el *asonante* como forma propia de la poesía vulgar y el *consonante* como casi exclusiva de la erudita, que por raro caso admite la *asonancia*.— Las rimas aparecen unas veces pareadas, otras agrupadas en grupos de cuatro en cuatro versos (*quaderna vía* de Berceo), de seis ó de ocho en ocho *cuaternarios*, ó cuatro *octonarios* que es lo más general.

Del poema de los *Reyes Magos*:

Deus Criador quál marau*ela*!...—no se quál es achesta str*ela*:
Agora primas la e ue*ida*: | poco tiempo á que es nac*ida*.
Nacido es el Criad*or* | que es de las gentes Seni*or*...
Non es uerdad, nin sé qué d*igo*: | todo esto non ual uno f*igo*, etc.

De la *Vida de Santa María Egipciaqua*:

Esta de qui quiero fabl*ar* | María la hoí nombr*ar*:
Et su nombre es en escr*ipto*, | porque nació en Eg*ipto*.
De pequenya fué bautiz*ada*, | malamientre fué ensenya*da*,
Mientre que fué en mancebi*a*, | dexó bondat et priso foll*ia*, etc.

Si se tiene en cuenta que, como despues veremos, la *Leyenda ó Crònica de las Mocedades del Cid*, estriba principalmente en el *octonario* latino, así como el *Poema* en el *pentámetro* latino, y que en las siguientes manifestaciones se observa el anhelo constante de que sirvan como de norte el metro y la rima en que se fundan los de los poemas á que corresponden los versos que dejamos copiados, no podrá ménos de convenirse en que en las manifestaciones latino-erudita, latino-popular y latino-eclesiástica de nuestra poesía, tienen su orígen y se basan las formas de la métrica de la poesía castellana, formas que hasta llegar á ser lo que fueron en el siglo de oro de nuestra literatura, sufrieron notables é importantes trasformaciones, segun veremos á medida que avancemos en este estudio.

LECCION X.

Manifestacion heróica de la poesía popular castellana: indicaciones respecto de algunos poemas de esta clase anteriores á los del Cid.—Importancia poética y significacion social y política de este personaje: su carácter mítico y legendario.—La *Crónica ó Leyenda de las Mocedades de Rodrigo*.—El *Poema de Mio Cid*.—Importancia y valor poético de ambas producciones: muestras de sus medios de expresion.

Como en la leccion precedente queda dicho, la musa castellana canta en sus albores, á la vez que el sentimiento religioso y los hechos de los santos, el sentimiento patriótico y las hazañas de los héroes. Siendo expresion de la vida del pueblo, y constituyendo la base de ésta la idea de la religion y la de la pátria juntamente, era natural que la musa popular se inspirase tambien, como en efecto lo hizo, en la vida política de nuestra nacionalidad. De aquí la manifestacion heróica, á que en la leccion anterior aludimos, y cuyo objeto es avivar y fortalecer el sentimiento patriótico, la idea de la independencia nacional, cantando y ensalzando las hazañas y virtudes de los héroes nacionales.

Escribiéronse con tal intento algunos poemas, varios de los cuales sólo por referencias han llegado hasta nosotros: en tal caso se encuentran los consagrados á cantar los altos y preclaros hechos de Bernardo del Carpio, el hóroe de Roncesvalles, tan famoso y celebrado por sus hazañas é ilustre linaje, y de Fernando I el Magno, á quien cupo la gloria de haber constituido el núcleo de nuestra nacionalidad. Acerca de ambos personajes hubieron de escribirse cantos de importancia, señaladamente respecto del primero, que segun el testimonio del Rey Sábio, fué celebrado en los *cantares de Gesta*, y acerca del cual tantos y tan interesantes romances se hicieron posteriormente. Y lo mismo que de estos dos personajes hubo de acaecer respecto de otros príncipes y caudillos del pueblo español de aquella época, y á quienes la musa popular castellana no dejaria de rendir homenaje (1).

(1) Sobre las manifestaciones de la poesía de que tratamos, debe consultarse el interesante estudio del reputado Catedrático de Literatura